

# *Recensiones*

---

## PATROLOGÍA

HUBERTUS R. DROBNER, *Manual de Patrología* (trad. de Víctor Abelardo Martínez de Lopera), Herder, Barcelona 1999, 614 pp., ISBN 84-254-2022-9.

El *Manual de Patrología* de Hubertus R. Drobner, cuyo original publicó la editorial Herder en Friburgo de Brisgovia el año 1994, quiere servir como libro de estudio y primera obra de referencia para el especialista. Nos hallamos ante una utilísima obra de consulta que ha de manejar cualquier estudioso de la Patrología, desde el alumno de especialidad al investigador. Y es útil tanto por el adecuado tratamiento de los diferentes autores, obras y temas como por la amplia información bibliográfica adicional. Una de las aportaciones más valiosas de este *Manual* consiste precisamente en la presentación de una amplia bibliografía actualizada y selecta. En este punto conviene hacer notar, sin embargo, que el *Manual* no logra satisfacer plenamente las necesidades del lector de habla castellana por cuanto desconoce o pasa por alto algunos buenos trabajos editoriales del ámbito hispano, así como competentes traducciones y estudios monográficos en nuestra lengua. Esta carencia podría haber sido subsanada añadiendo al menos algunos datos imprescindibles referidos a las aportaciones bibliográficas en español, lo cual vendría a completar esta buena traducción de la obra alemana. Tal consideración no impide reconocer y valorar la extraordinaria importancia del *Manual*, una rica y completa aportación al mundo de la Patrología tanto por su calidad como por su amplitud.

Era sin duda necesaria esta puesta al día competente y documentada sobre autores y textos patrísticos, máxime cuando ofrece la novedad de incluir útiles exposiciones referentes al entorno histórico y al contexto teológico, al margen de los cuales es imposible entender la literatura cristiana antigua. Sobre los diversos temas, autores y obras el *Manual de Patrología* aporta información precisa y suficiente, aquella que es fundamental para que el lector adquiera nociones básicas sobre el mundo de los Padres, sus vidas, sus obras, su época y su doctrina. Todos los datos vienen organizados y estructurados de una manera en parte novedosa respecto a otros Manuales de Patrología, especialmente los más antiguos, y ello con la intención de ofrecer una visión globalizante, a la vez que exhaustiva, de la producción literaria y teológica de los Padres en el marco de la investigación patrística actual.

El *Manual*, que arranca con la tradición oral de la literatura cristiana y termina con la figura de Juan de Damasco, se divide en cuatro partes fundamentales subdivididas luego en diferentes capítulos, los cuales, a su vez, se desglosan en secciones cerradas por una lista bibliográfica. Dicha lista aparece ordenada de manera sistemática por medio de subdivisiones encabezadas por una sigla: «Bibliografías» (B), «Ediciones» (E), «Traducciones» (T), «Instrumentos de trabajo» (I) y «Literatura» (L). Con el fin de orientar al lector y facilitar el trabajo del estudioso, la bibliografía que constituye este último apartado L viene con frecuencia desglosada de acuerdo a varias subdivisiones como son, por ejemplo: «Artículos de léxico», «Comentarios», «Manuales», «Colecciones», «Misceláneas», «Estudios». Cuando la bibliografía es muy amplia o múltiples los temas investigados, el autor precisa aún más los criterios de ordenación, de manera que encontramos subdivisiones tales como: «Estudios de conjunto» (otras veces llamados «Exposiciones globales» o «Estudios de temática amplia»), «Estudios sobre temas puntuales», y otras que vienen dadas tanto por los diferentes temas, por ejemplo: «Antropología», «Filología», «Espiritualidad / Teología», como por contenidos precisos y aspectos determinados, así: «Arrianismo / Doctrina de la Trinidad» en la exposición sobre Hilario de Poitiers, «Homilias» y «Estado / sociedad / entorno» para el caso de Juan Crisóstomo o «Polémica con Rufino / Controversia origenista» cuando se trata de Jerónimo, por citar algún caso ilustrativo. Esta forma de sistematización de una bibliografía tan extensa como la que aporta el *Manual* es al tiempo que muy pedagógica, útil, práctica y cómoda.

De acuerdo con el carácter didáctico propio de un *Manual*, éste de Drobner ofrece al lector, y hay que destacarlo como un acierto, un largo índice final de abreviaturas de revistas y series (pp. 571-588), tomadas de la *Theologische Realenzyklopädie* de S. Schwertner, índice que resulta imprescindible para entender rápidamente las densas listas bibliográficas del *Manual*. Sigue a este índice, cerrando el libro, una «Bibliografía general de la edición alemana» (pp. 589-604) que si bien contempla mayoritariamente obras en alemán, sigue resultando útil, pues cita y da breve cuenta de obras y herramientas de trabajo que todo patrólogo ha de conocer: repertorios bibliográficos, léxicos y enciclopedias, patrologías e historias de la literatura, ediciones de la literatura cristiana antigua, traducciones (aunque aparecen únicamente colecciones alemanas), instrumentos de trabajo (como, por ejemplo, *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti* o *Clavis Patrum Graecorum y Latinorum*), manuales (lamentablemente sólo en alemán), y las más importantes revistas, anuarios y series monográficas. Interesantes y valiosos son los datos que aquí aparecen sobre ediciones, bibliografías e instrumentos de trabajo en microfichas y en bancos de datos electrónicos.

Las cuatro partes fundamentales en que se articula el *Manual de Patrología* de Drobner son: «La literatura apostólica y postapostólica» (pp. 25-77); «La literatura del tiempo de persecución (mediados del siglo II a comienzos del siglo IV)» (pp. 80-203); «La literatura de la floreciente Iglesia imperial (desde comienzos del siglo IV hasta el año 430)» (pp. 206-465); «La literatura desde finales de la edad antigua hasta el medioevo temprano (desde el 430 hasta mediados del siglo VIII)» (pp. 468-567).

Drobner inicia su recorrido por la literatura cristiana considerando en primer lugar el nacimiento de las Escrituras canónicas, lo cual le lleva a pasar revista inmediatamente, en el capítulo I, a los apócrifos bíblicos dependientes de ellas. Será a continuación, en el capítulo II, cuando aparezcan los llamados «Padres Apostólicos», aun

cuando ello suponga haberse apartado del orden cronológico. El capítulo I, titulado «Apócrifos bíblicos» (pp. 31-62), engloba, por tanto, «Evangelios», «Hechos apócrifos de los Apóstoles», «Cartas» (*Carta de Bernabé*) y «Apocalipsis» (*Pastor de Hermas y Sibilinos* cristianos). En cuanto al capítulo II, «Literatura postapostólica» (pp. 63-77), aparece estructurado de acuerdo a los cuatro géneros literarios en que ésta se nos presenta. Distingue así el autor entre «Cartas» (*Primera de Clemente*, las de Ignacio de Antioquía y las de Policarpo de Esmirna); «Textos de la comunidad» (fragmentos de Papias y *Didaché*); «La predicación más antigua» (*Segunda Carta de Clemente*) y «Los primeros pasos de la poesía cristiana» (*Odas de Salomón*). Resulta convincente esta distribución de autores y temas, y es también acertada la superación del concepto genérico «Padres Apostólicos», el cual ni constituye un grupo homogéneo de escritores ni comprende todos los que forman la rica literatura postapostólica.

La segunda de las cuatro partes mencionadas considera los textos que surgieron desde mediados del siglo II a comienzos del siglo IV, divididos en dos grandes grupos: «La literatura griega», lo que constituirá el capítulo III (pp. 81-167), y «Los comienzos de la literatura latina», contenido del capítulo IV (pp. 169-203). El *Manual* presenta la literatura griega aglutinando el material en torno a cinco importantes centros de atención: «Los apologistas griegos» (*Epístola a Diogneto*, Justino Mártir, Taciano el Sirio y Atenógoras); «Homilía sobre la Pasión», de Melitón De Sardes»; «Relatos de martirio» (*Acta, Martyria y Passiones*); «Literatura herética y antiherética» (Gnosticismo de Nag Hammadi, Basílides y Valentín, además de Marción, el montanismo y el monarquianismo así como las respuestas ortodoxas de Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma); «Los comienzos de las escuelas cristianas» (Clemente de Alejandría y Orígenes). El capítulo IV, sobre los comienzos de la literatura latina, dedica un breve espacio a «Las primeras traducciones latinas de la Biblia», aportando unos pocos datos fundamentales, y pasa luego a desglosar los distintos autores con sus obras: Tertuliano, Minucio Félix, Cipriano de Cartago, Novaciano y Lactancio. Constituye una novedad con respecto a otros manuales la inclusión en este espacio de algunos datos someros sobre el griego y el latín cristiano acompañados de la bibliografía elemental (pp. 81-83 y 169-171).

Al comienzo de la tercera parte, «La literatura de la floreciente Iglesia imperial», el autor justifica la estructura elegida para la exposición presuponiendo que a partir del siglo IV la literatura cristiana permite diferenciar tres grandes sectores: la teología (en especial la dogmática), la pastoral y las fuerzas ascéticas y monásticas. Así pues, estos tres aspectos servirán en el *Manual* como principio de clasificación para situar cronológicamente personas y escritos, aun cuando Drobner advierte acertadamente que los tres actúan siempre de forma mancomunada en cada uno de los autores tratados. El autor da razón asimismo de la elección del año 430, fecha de la muerte de san Agustín, como final de este período y punto de partida de uno nuevo, señalando que el obispo de Hipona encarna el apogeo de la literatura eclesiástico-imperial pero, al tiempo, en su vida y actividad creativa se perfila ya una nueva época. Las señales de esta nueva época son, explica Drobner, el desmoronamiento de la unidad imperial entre Oriente y Occidente desde la conquista de Roma por Alarico (año 410), el resquebrajamiento de la unidad lingüística del imperio y consecuentemente de la unidad cultural y literaria, y el inicio de la controversia nestoriana, en el año 428, que abre un nuevo período en la historia de los dogmas. Consideramos necesaria y también útil

la introducción que encabeza esta importante sección del *Manual*: «Características de la historia del siglo IV» (pp. 211-248), que trata el tema conforme a tres puntos de vista complementarios: «Historia política», «Historia de la Iglesia» y «Teología».

De acuerdo con los citados criterios de ordenación, el aspecto teológico, primero distinguido por Drobner, ocupa los capítulos V y VI: «La primera fase del arrianismo» (pp. 249-287), donde son estudiados Eusebio de Cesarea, Arrio, el concilio de Nicea (325), Atanasio e Hilario de Poitiers; y «La segunda fase del arrianismo y el apolinarismo» (pp. 289-321), con Apolinar de Laodicea, Los «Tres Grandes Capadocios» y el concilio de Constantinopla (381). En el capítulo VII, «Pastores de almas, exegetas y ascetas» (pp. 323-382), Drobner considera el segundo aspecto mencionado atendiendo a los diferentes autores: Cirilo de Jerusalén, Epifanio de Constancia (Salamis), Ambrosio, Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo, Rufino de Concordia (Aquileya) y Jerónimo. El capítulo VIII, «Literatura monástica y hagiográfica» (pp. 383-416), se articula en: «Reglas monásticas», «Literatura monástica», «Vidas e historias de santos» e «Itinerarios». Esta sección tercera del *Manual* se cierra con el capítulo IX, «Agustín de Hipona» (pp. 417-465), dedicado de forma exhaustiva a su vida y a sus obras, cuya lista completa ofrece el *Manual* dando cuenta de fechas, ediciones y traducciones (pp. 456-465).

La cuarta y última parte de la obra se ocupa de la literatura desde el año 430 hasta mediados del siglo VIII y engloba los capítulos X al XII. En una breve introducción a esta parte, el autor explica el sentido de alargar el *Manual* hasta el siglo VIII alegando que hasta entonces la literatura cristiana fue continuación y también parte integrante de la literatura de los Padres, especialmente en Occidente. El capítulo X, «Las controversias teológicas del siglo V» (pp. 473-504), se ocupa de Nestorio, Cirilo de Alejandría y el concilio de Éfeso (431), Teodoreto de Ciro, León Magno y el concilio de Calcedonia (451); el capítulo XI, «La literatura del Occidente latino» (pp. 505-547) estudia a Salviano de Marsella, Boecio, Casiodoro, Benito de Nursia, Gregorio Magno, Gregorio de Tours e Isidoro de Sevilla. Finalmente, el capítulo XII, «La literatura del Oriente griego» (pp. 549-567) pasa revista a las llamadas «cadenas», Pseudo-Dionisio Areopagita, Máximo Confesor y Juan de Damasco.

El *Manual* se cierra con unos «Apéndices» finales (pp. 571-614) que contienen índice de abreviaturas y bibliografía general (que ya hemos valorado más arriba), índice de autores, índice analítico e índice de obras.

Útil libro de estudio y necesario material de consulta, suficiente y actualizado, el *Manual de Patrología* de Hubertus R. Drobner compatibiliza lo sucinto con lo exhaustivo, todo ello sin perder nunca de vista su finalidad pedagógica, apreciable tanto en el contenido como en la manera en que éste se estructura y sistematiza.—MARÍA JOSÉ ZAMORA.

SAN GREGORIO DI NAZIANZO, *Discorso funebre in onore di san Cesario di Nazianzo, medico*. Traduzione italiana con testo greco a fronte a cura di CARLO TRUZZI, Reggio Emilia, AGE 1998, 47 pp.

Carlo Truzzi nos presenta una traducción italiana de la *Oratio* VII de San Gregorio Nacianceno, discurso fúnebre que el Teólogo pronunció en Nacianzo el día del